

“LA NAVIDAD ES UN MENSAJE DE ESPERANZA”

(Domingo 25 de diciembre de 2011)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 439)



“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6)

Todos los profetas en la Biblia se caracterizan por señalar el pecado, la maldad, la idolatría, la injusticia, etc., e indicar el castigo divino que vendrá al hombre si no se arrepiente. Sin embargo, todos incluyen también un mensaje de esperanza.

Por ejemplo, el libro del profeta Isaías es como una pequeña Biblia pues contiene sesenta y seis capítulos. Los primeros treinta y nueve los ocupa en recriminar al pueblo de Israel su iniquidad; pero los últimos veintisiete son un mensaje de paz, de consolación, de esperanza, de salvación de parte de Dios.

El profeta Miqueas no es la excepción. Además de condenar la injusticia social, los homicidios, la explotación hacia los pobres y toda clase de pecados que se cometen en las ciudades; también destaca un mensaje de consuelo y esperanza.

A Miqueas le tocó profetizar durante los reinados de Jotam, Acaz y Ezequías, unos diez años antes de la caída de Samaria a manos de los asirios, es decir, poco más de setecientos años antes de Cristo. Sus compañeros en el ministerio fueron los profetas Oseas, Isaías y Amós.

Miqueas fue de origen humilde, era un campesino que vivía en Moreset, a unos 30 kilómetros de Jerusalén. Fue testigo ocular de toda clase de injusticias, pecados, males e hipocresías del pueblo amado de Dios. No podía comprender como gente que conocía a Jehová y había sido muy bendecida por ÉL, pudiera olvidarlo y aún ponerse en contra del Dios Altísimo. Por eso, dedica los primeros tres capítulos de su profecía para hablar de los juicios de Dios sobre los reinos de Israel y Judá y la inminente destrucción que vendrá sobre sus ciudades. Pero, los últimos capítulos son un mensaje de esperanza sobre todo por la referencia a la venida del Mesías.

Al igual que en nuestros tiempos, aún con toda su maldad a cuestas, el pueblo necesita escuchar buenas nuevas de paz, de salvación, de alivio para sus penas.

Ese mensaje de paz, está en el nacimiento de Cristo en esta tierra.

1. La Navidad es un mensaje de esperanza para aquel que busca alivio para sus problemas.

“Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara herirán en la mejilla al juez de Israel. Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:1-2).

El profeta comienza anunciando la devastación que vendrá sobre Jerusalén en un tiempo futuro. Refiere específicamente el sitio que los babilonios ejercerán sobre Jerusalén un poco más de cien años después de su profecía. Nabucodonosor y sus ejércitos destruirán todas las ciudades de Judá y sitiarán a Jerusalén y se llevarán cautivos a Babilonia a gran parte de sus moradores.

Miqueas dice que con vara herirán al juez de Israel, refiriéndose al rey que en ese tiempo gobernará en Jerusalén. La Biblia al Día y la Nueva Versión Internacional traducen “gobernante” y la Dios Habla Hoy interpreta “jefe”, por lo que sin duda se trata del rey. Así también lo profetizó Amós: ***“Y quitaré el juez de en medio de él, y mataré con él a todos sus príncipes, dice Jehová” (Amós 2:3).***

Sí. Es un aviso de desolación, castigo divino y muerte. Pero de entre las tinieblas, surge un poderoso rayo de luz que es el advenimiento del Mesías. Por favor observe el versículo dos donde dice que de Belén, saldrá el que será Señor en Israel.

Es necesario resaltar que Miqueas presenta en primerísimo lugar al Mesías como el Señor y como virtud principal, su eternidad.

Para un pueblo que sufría la opresión de sus enemigos, que lloraba con lágrimas de sangre la muerte de sus seres queridos, que gemía por la injusticia; la noticia de un Mesías que viene como Señor Absoluto era un refrigerio espiritual.

Todo israelita esperaba con ansiedad el cumplimiento de esta profecía, y sobre todo cuando padecía en carne viva el flagelo de los pueblos que los conquistaban.

El día de hoy es exactamente igual. Tenemos a nuestro alrededor a un pueblo que se duele por tanta violencia, homicidios, robos, secuestros, extorsiones, asaltos; e implora una solución que ninguna autoridad, ni civil ni militar, le puede dar.

Pero eso no es todo. Existe un peso mayor sobre las espaldas del ser humano, el peso del pecado, de la maldad, de la perversión, etc., esta carga es imposible de aliviar por hombre alguno. Sin embargo, hay un Señor que es sobre todo y sobre todos, que vendrá a libertar de toda clase de opresión, no sólo la temporal sino más aún, la eterna. El apóstol Pablo nos refresca esa profecía: ***“Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad” (Romanos 11:26).***

Este Libertador es Cristo. ÉL es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último, el Todopoderoso. Su Nombre es Rey de reyes y Señor de señores.

Desde aquella navidad en Belén, ÉL está aquí entre nosotros. El mensaje de aquel antiguo profeta está aún vigente. La navidad es buena nueva de esperanza porque nos habla de un Señor que todo lo puede. ÉL hizo esta invitación: ***“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).*** ¿Vendrá usted hoy mismo a este poderoso Señor?

2. La Navidad es un mensaje de esperanza para aquel que busca alivio para sus penas.

“Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá con los hijos de Israel. Y él estará, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra” (Miqueas 5:3-4).

Miqueas presenta ahora al Mesías como un pastor y su virtud principal, su poder.

El profeta habla del nacimiento del Salvador aquí en la tierra. Es cierto que ÉL es desde el principio y que tiene conocimiento de todas las cosas desde antes de la fundación del mundo; sin embargo, en su plan perfecto señaló un tiempo propicio para hacer su arribo a esta tierra. Cuando el profeta dice que vendrá cuando de a luz la que debe dar a luz, se refiere al nacimiento virginal de nuestro Señor. Isaías lo profetizó así: **“... He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14).**

Pablo dice que el advenimiento de Jesús fue en el tiempo óptimo: **“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos” (Gálatas 4:4-5)**

El mensaje es claro. Con un nacimiento milagroso, el Salvador se presentaría en este mundo para redimir al hombre de todos sus pecados y males. Se convertiría en el pastor que les apacentará hasta las fuentes de agua de vida eterna.

Nuestro profeta afirma que este pastor apacentará con el poder de Jehová y con la grandeza del Nombre de Jehová su Dios y que todos los que estén bajo su cuidado morarán seguros porque ÉL será engrandecido hasta los fines de la tierra.

Con cuanta razón el mismo Señor nos dice que ÉL es nuestro Buen Pastor: **“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11).** Un poco antes en 10:1-4, podemos ver las siete cosas que ÉL hace por sus ovejas: (1) Se acerca a sus ovejas (1-2). (2) Habla a sus ovejas (3a). (3) Llama a sus ovejas (3b). (4) Saca a sus ovejas (3c). (5) Conoce a sus ovejas (4a). (6) Guía a sus ovejas (4b). (7) Infunde confianza a sus ovejas (4c). Ciertamente en ÉL se cumple aquello de: **“Jehová es mi pastor, nada me faltará” (Salmo 23:1).**

ÉL quiere ser ese pastor poderoso que le guía, le protege y le alimenta. ÉL hizo esta invitación: **“... Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:39).**

¿Vendrá usted hoy mismo a ese poderoso Pastor?

3. La Navidad es un mensaje de esperanza para aquel que busca alivio para su falta de paz.

“Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio viniere a nuestra tierra, y cuando hollare nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales; y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librarán del asirio, cuando viniere contra nuestra tierra y hollare nuestros confines” (Miqueas 5:5-6).

Siempre el mensaje de la navidad ha estado lleno de paz.

Así fue la alabanza de los ángeles cuando se anunció el nacimiento de Jesús: **¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).**

Nuestro profeta dice que ese Mesías es nuestra paz.

Enseguida habla de la amenaza que vendrá sobre el reino de Judá en mano de los asirios. Sin embargo, dice el profeta, ÉL nos librarán del asirio. Lo cual fue así en el tiempo del rey Ezequías: **“Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos” (2 Crónicas 32:21).**

De la misma manera, nuestro Salvador nos salvará de todos los que nos roban nuestra paz. Este es el mismo profeta que dijo: **“... y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces... Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado” (Miqueas 4:3-4).**

La navidad es un mensaje de esperanza porque nos habla del nacimiento del Príncipe de Paz. ÉL es el único que nos puede traer paz con Dios, la Biblia lo dice: **“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).**

Pero también paz con todos alrededor, pero sobre todo paz en nuestro interior. Muchos se llenan de angustia, al perder la vivienda, el empleo o la salud, pero los que siguen a Cristo, los que saben acudir a ÉL para recostarse en su amoroso pecho, no se desesperan, porque la paz de Dios inunda sus corazones.

¡Que el Señor encamine nuestro corazón a recibir el mejor regalo de Dios, a su Hijo Jesucristo, nuestro Eterno Señor, Poderoso Pastor y Glorioso Pacificador! ¡Así sea! ¡Amén!

¡Feliz Navidad!
Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“¿QUÉ NIÑO ES ESTE?”

Quizá esta pregunta bullía en las mentes de quienes al acudir a aquel humilde establo le vieron recién nacido envuelto en pañales y recostado en un pesebre: ¿Qué niño es este?

Sí. ¿Qué niño es este cuyo nacimiento es anunciado por ángeles? ¿Qué niño es este cuyo lugar de nacimiento es señalado por una estrella? ¿Qué niño es este a quien le vienen a visitar magos de oriente, le adoran y le ofrecen sendos regalos?

Sin lugar a dudas, había algo especial y extraordinario en aquel niño.

Y sencillamente, es que aquel niño es nuestro Todopoderoso Salvador.

**“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”
(Mateo 1:21)**